reacción, compuesto
timilitaristas revolu
to trabajar internac
ilitarismo, a fin de
y la opresión de las
Se esfuerza en realiz
s trabajadores la con
nómico decisivo. Emp
a por la huelga gener
a al servicio militar. P
inmediata de toda fabr
a guerra, y la no part
mo. Se esfuerza en
ércitos y las marinas
os aquellos que se
servicio militar. Se op
nte contra toda tent
va, ejercida por una
contra un proletariado
pitalista. Se opone de
contra todas las form
nómica y de opresión
ctimas las razas de co
y la colaboración del
nario del Norte al S
idente."

s camaradas estaban p
te, los medios de pro
os en sesiones secreta
mente los medios sig

ciones sobre el sistema
aciones entre el capital
volucionar las intencion
eva educación; propag
las mujeres y niños;
l de conciencia; manif
fticos para estimular
el espíritu en los ejé
egativa a marchar, ind
nsa; creación de ofici
aganda especial contra
en las tropas voluntar
niales; boycots a los
en municiones, etc.; bo
os países que hacen

sumido en la resolució
:

ernacional antimilitar
peración de la humanid
completa de la perso
emigo de toda fuerza
el Estado; ejército,
guardia burguesa y
e.

tienden hacia la libert
miento todos los instrum
la medida que sus disp
nstancias lo permitan
os, insumisión individ
encia activa y pasiva
ranza de que los pueb
revolución a una deci
ventual, y su convicci
to los antimilitaristas
o."

ernacional Antimilitar
iesen, secretario.

Alemania ... ublicanos

r sobrevivido a la
r asistido a las manife
en la vida de 150 mill
e la sexta parte del gl
mucho, teorizando sin fi
ado magníficos artícul
rizaciones interminables
pobres nociones sobre
así nada de los hechos
idad. Pero la revolución
de revolucionarismo de
ivo, acción de masas
ande cantidad de hechos
onjadores y los lectores
ros países, puedan com
creatrices y las falta
hen hacer conocimient
qué sólo sean subjetiv
o con los razonamient
, en tal caso, el lector
trabajador revolucion
er *por sí mismo* a la re
manifestaciones y no
palabras de los nombr

re no solamente a la
e la revolución, sino
res en no importa cuál
e si este país se en
de bruscos cambios
busca lenta de sus fer
taciones se suceden
nes o el tablero de la
un sin ruido, no dejand
stro ninguno sobre la

mo pede ser aplicado a
sico de autoritarismo y
cencia en un "orden"
a es especialmente
stra que aun en su
sfacción y la jactanci
a a despertar la co
que profundos, es ge
n del pensamiento de

las trabas de una esclavitud secular *grandes autoridades*, comienzan a surgir a la luz. Esto está lejos todavía de ser liberación completa. Pero el proceso de liberación ha comenzado, y para comprender lo que pasa ahora en Alemania, es preciso conocer los hechos y las demostraciones de la vida en este país.

De estos hechos y de estas manifestaciones trataremos de hablar en nuestras cartas sobre Alemania. Pero, al comienzo, nos detendremos sobre las manifestaciones generales, sobre el estado general de Alemania, para que el lector se imagine la vida de este país, y se dé cuenta sobre qué fondo y rodeado de qué ambiente circundante, aparecen los gérmenes de la liberación del pensamiento, de la esclavitud secular a las *grandes autoridades*.

En 1918, inesperadamente para el mundo entero, Alemania se declaró república. El kaiser Guillermo partió en un automóvil para Holanda, después el Kronprinz, y Alemania cesó de ser llamada imperio. En la bandera, un pedazo de género fué reemplazado por otro pedazo de género. El blasón del imperio —el águila—, bajó su cola y alas, y el proceso de la revolución terminó. Si no se toma en cuenta la insurrección de Kapp —reaccionaria monárquica—, y la insurrección de los comunistas (dos insurrecciones, no de masas, sino de partidos), las masas de los obreros de Alemania no se manifestaron activas absolutamente. Arriba, sobre la superficie de la vida social, los *leaders*, los jefes de partidos, discutieron, pronunciaron discursos, deliberaron, afirmaron, mientras las masas, abajo, continuaron sus trabajos cuotidianos, recibieron sus salarios de mendigos, y no se interesaron en nada. Aún han olvidado, o ignoran quien *es* el jefe del Estado, si Guillermo o Ebert. Solamente, de tiempo en tiempo, han votado por el uno o el otro candidato. La única novedad en la vida de los trabajadores, es que antes el partido social-demócrata era uno e indivisible, que antes Scheideman y Liebknecht, Noske y Haase se sentaban juntos sobre el mismo banco en el Reichstag, y ahora se sientan sobre tres bancos diferentes, y durante las elecciones el obrero no puede comprender por quién debe votar—si por los social-demócratas, los social-demócratas independientes o los comunistas—pues los tres hablan y obran de la misma manera.

Del modo más claro, esta pasividad de los obreros se ha demostrado durante las últimas manifestaciones después del asesinato del ministro de asuntos exteriores, Rathenau. Es característico que el principio del poder y la inviolabilidad de sus representantes haya perdido todo respeto no solamente en la izquierda, sino también en la derecha. Todas las concepciones de santidad por Dios de los elegidos soberanos, dados al pueblo, han cedido a la concepción de que el poder es cosa de fuerza y nada más. Y los social-demócratas, comunistas que están en el poder en Rusia y los monárquicos que aspiran al poder en Alemania (y en Rusia) están obligados a quitarse la máscara y mostrar en sus gestos únicamente la avidez del poder. Están obligados a arrojar de lado todas las bellas frases y hacer una cosa más real: procurar arrancarse de las manos unos a otros las ventajas del poder. Y, realmente, habiendo mostrado que "no hay veneno más cobarde que el poder sobre los hombres", han confirmado que el juego del poder es un juego peligroso, y arruina no solamente a los sometidos, sino que pervierte y corrompe a los soberanos también. Pero de esta bacanal —la lucha por el poder—, el obrero saca algún provecho. Ve como pisotean el principio del poder todos los que lo propogan. Ve que todos los partidos creen tener el derecho de descartar a los soberanos mismos, en nombre de un nuevo poder. Y acabará por comprender que si los ex soberanos se creen en derecho de descartar a los soberanos en ejercicio, en nombre de intereses de personas o de grupos, más derecho tienen los trabajadores de descartarlos a todos, en nombre de la creación de este infamo juego del poder, en nombre de la creación de una vida libre y satisfactoria, en que no habrá más lugar para el emponzoñamiento por el veneno del poder.

Después del asesinato del ministro Rathenau, Alemania se reanimó. Es posible que solamente en la superficie. Pero en las calles se mostraron las masas, aparecieron los carteles y se vieron a los trabajadores. Fué anunciado un "día de la república", y centenares de miles, solamente en Berlín, salieron a la calle con banderas rojas desplegadas. He ahí que se había mostrado el fenómeno más asombroso de la vida contemporánea de Alemania. En la demostración por la república, tomaron parte todos los partidos social-demócratas — de los comunistas a los social-demócratas de la derecha — y las uniones profesionales social-demócratas, aún los funcionarios de las prisiones. Pero no era una organización *republicana*.

La demostración por la *república* era sin *republicanos*.

No hay republicanos en Alemania. Su lugar ha sido tomado por los social-demócratas. Esto puede parecer paradojal, una simple chanza. Pero es un hecho que ha sido anotado aún por la prensa alemana y rusa de Berlín. Aún más. Las leyes para la defensa de la república han encontrado una oposición tan activa en el parlamento, en que la política es guiada por los social-demócratas, que casi se ha llegado a disolver al parlamento. Y una de las componentes de Alemania, Baviera, se ha negado a reconocer estas leyes. Y lo más interesante es que recién ahora se ha comenzado a hablar de la evacuación de los monárquicos y de las reliquias y los retratos imperiales de las instituciones republicanas y gubernamentales. Aún en el interior del Reichstag, se ha estado obligados a revestir con un crespón negro una de las estatuas imperiales, como signo de protesta. Pero sacarla y transportarla a un museo, para eso ha faltado el coraje, aún a los socialistas. Paseando por Berlín, se encuentran a cada paso coronas imperiales, estatuas, inscripciones, diferentes géneros de signos reales, retratos de la familia del emperador en venta en los negocios, de tal manera que uno se pregunta: ¿es posible que en Alemania no haya emperador? Parece que la monarquía y el emperador no han muerto en Alemania, que duermen solamente. Y que en cualquier momento el emperador va a echarse sobre los hombros su poliza de zibelina y salir de nuevo a pasear por las calles de Berlín; y que el *schuzman* (el policía)... Pero, no, no. El policía (*schuzman*), símbolo y guardián del célebre "orden" alemán, se pasea tan fanfarrón como antes. En suma, Alemania es una república sin republicanos.

Y los obreros en masa son indiferentes a lo que ha pasado, no se interesan en nada, y continúan como antes recibiendo la palabra de orden de sus jefes burocratizados. Son de tal manera indiferentes, que cuando la demostración por la defensa de la república se preguntó a los obreros dónde iban ellos, miraron perplejos a quien les hacía esta pregunta, y respondieron muy seriamente que los jefes de la demostración lo sabían.

Hasta qué punto las masas obreras son indiferentes a las cuestiones de su propia vida, se ve por el hecho siguiente. Después del asesinato del ministro Rathenau, por orden de las organizaciones centrales, los obreros formaron en líneas infinitas sobre las calles de Berlín, pero cuando el día del octavo aniversario de la masacre mundial fueron llamados a un mitin bajo la palabra de orden "Abajo la guerra", esta masa estaba ausente. Solamente algunas decenas de miles acudieron a la plaza del palacio. Faltaron, porque faltó una prescripción oficial de las organizaciones políticas y profesionales.

Alemania es una república sin republicanos. Pero será más verosímil decir que Alemania es un imperio sin emperador. Porque una pequeña multitud de jefes de partidos políticos dirigen y gobiernan la vida de todo el país.

Pero de estos partidos políticos, de sus formas de organización, sus programas y su papel en la vida del pueblo alemán, y especialmente del pueblo trabajador, hablaremos en las próximas cartas.

Anatol GORELIX.

Berlín, 4 Agosto 1922.

LA REVUELTA DEL FELLAH

Se imagina—sobre todo los financistas y los grandes propietarios territoriales—que el fellah, librado a sí mismo, privado de la instrucción y de la educación más elementales, será siempre el fellah secular, el esclavo de su amo.

¡Nada más falso! El hombre es por su naturaleza un sér fundamentalmente libre, y si él no condena las leyes que infectan tanto la vida, es que el ambiente no cesa de predicarle la resignación, la paciencia, la confianza en el porvenir.

Pero para toda injusticia hay un *término*, y es suficiente que las miserias del hombre aumenten y sobrepasen sus fuerzas de resistencia para que se haga, en un abrir y cerrar de ojos, lo que los años no habrían podido hacer, para que en fin lo inesperado y lo "imposible" se conviertan en realidad.

El fellah, después del armisticio, después de la firma de la utópica paz europea y mundial, después del irreparable cataclismo económico, cuyas fases se suceden y se complican tan rápido, ha cambiado mucho, y es gracias al advenimiento de toda una serie de hechos nuevos que su evolución ha comenzado.

Anteriormente a 1914, bajo el Egipto kedival, su situación era deplorable. El fellah era, no hay que decirlo, el esclavo del príncipe y del pachá, del bey y del effendi; era el eterno servidor de toda una casta de ladrones enriquecidos, de asesinos posesionados. Apenas si se le permitía respirar por la nariz, pues sus labios, inseparables, estuvieron cerrados hasta el momento en que sobre toda la superficie de la tierra se esparcieron las palabras: "¡Es la guerra!".

Con la declaración de la gran guerra, con la caída del kedivalismo y la proclamación del protectorado inglés sobe el Egipto, el fellah conoció tiempos relativamente mejores. El turco no le privaba más del pan blanco, fruto de su propia labor, y la burguesía local, delante de esta substitución de los dominadores, se encontró verdaderamente molesta, y—para no emplear términos inexactos—en la imposibilidad de perjudicar tan cínicamente como antes.

Desgraciadamente para él, esta primera victoria... accidental, en los anales de su vida, no duró mucho. La crisis económica, con su cortejo de estancamiento y de baja, le dió un trancazo en la nuca; pero el fellah no entiende volver atrás y desea, todo lo contrario, progresar y progresar siempre.

El fellah de hoy no es el fellah de ayer! El fellah de hoy ha evolucionado, ha aprendido que la revuelta es sagrada, que su descontento, nacido la víspera en su cerebro, en su corazón, se manifestará hoy o mañana en actos serios, en luchas prolongadas, en combates sangrientos!

Temo mucho que no se vaya a explotar esta tendencia revolucionaria del fellah, para hacerlo desviar de la vía libertaria a la cual aspira, y burlarse de él, haciendo suyas miradas especulativas para satisfacer ambiciones personales.

—Ya el nacionalismo democrático de Saad Zaghloul Pachá; introducido en las campañas, se ha transformado bien pronto en un neo-chauvinismo. Este chauvinismo no ha tenido éxito, porque no ha tenido efectos inmediatos que hayan causado un mejoramiento cualquiera y sobre el cual se pudiera contar. Por otra parte, el fracaso no nos asombra; es el resultado de un objeto insignificante y sin valor!

Mientras tanto, las "simpatías" del saad-zaghloulismo por la Revolución Rusa, trajeron un viento de invierno que arrojó las sombrías nubes del horizonte y condujo la luz. Sin propaganda, y gracias solamente a los ataques continuados de la prensa indígena, toda burguesa, lanzados contra las doctrinas soviéticas, el fellah se encontró introducido de un golpe en el socialismo.

Los comunistas de aquí encontraron el momento propicio para emprender una propaganda intensa y proceder a la formación de grupos. No diré que no sea este un paso inmenso adelante que se realiza! No diré que este movimiento de iniciación no servirá! Pero, con gran pesar, debo señalar un peligro posible. Si esos grupos socialistas o comunistas que se crean se atienen a la letra a las doctrinas dogmáticas de un estatismo proletario, de un bolcheviismo engalanado con una dictadura, toda tentativa en este sentido y en esta dirección no será solamente inútil, sino perjudicial, desgraciadamente.

Nosotros—los libertarios—somos apenas algunas unidades perdidas entre los socialistas, los comunistas y los clartistas partidarios de las ideas de "Clarte"—que no quieren quitar la mirada de Moscú y sus dictadores, y que tienen el aire de decir, después de Voltaire: "Es del norte hoy que nos viene la Luz".

La Revolución Rusa—lo hemos dicho y lo repetimos más fuerte para los sordos—ha merecido toda nuestra atención, toda nuestra simpatía; pero nosotros no podemos tolerar que sobre las ruinas del zarismo se erija el estatismo.

Hasta últimamente yo me negaba a decir nada de la tragedia bolchevista, porque no sabía qué decir. Pero cuando estuve informado sobre la verdad, fué otra cosa.

¡Caramba! me decía, no se compromete en una revolución para no recibir nada de bueno en cambio, y valdría más abstenerse que ensayar de inflar un neumático todo deribillado de agujeros!

Ciertamente, la Revolución Rusa tiene un sentido, un significado en la Historia de la Evolución humana, y todo revolucionario se gloria a justo título.

Pero nosotros no tenemos ningún interés en buscar el mediodía a las dos de la tarde... Seguir el ejemplo de los dictadores de Rusia nos procuraría desde luego la desagradable sorpresa de perder la confianza de los millones de fellahines que atienden y que esperan.

De cualquier manera, es a las pequeñas fuerzas anarquistas aún esparcidas, que incumbe el deber de prevenir todo peligro, y no haremos nada mejor que lanzar este lema que nos es tan querido: "Derecho al objeto, los camaradas!"

Jacques Cohen-Toussich.

Considerando que los camaradas leerán con interés la evolución producida en los clásicos fellahines del Egipto, hemos traducido del primer número de "Le Fanal", revista que se publica en Alejandría, Egipto, el trabajo que antecede, del camarada Cohen-Toussich. Esta revista está destinada a hacer propaganda libertaria entre los pueblos orientales.

LA ANTORCHA.

Difundid LA ANTORCHA

El problema de la prensa anarquista

Muchos compañeros piensan que el congreso regional anarquista, a inaugurarse estos días, dará una solución al problema de la prensa anarquista, y a este propósito se preparan a ser fuertes y a defender firmemente los derechos de la colectividad.

Este problema, como lo ha demostrado la larga lamentación del camarada Pierre Quiroule, publicada en varios números de "Ideas", y como se palpa escuchando a uno u otro compañero de las agrupaciones, no es otra cosa que el problema de "La Protesta".

El camarada Pierre Quiroule, particularmente, es bien explícito: para él, el problema de la prensa anarquista es el problema de "La Protesta", y considera todo lo demás aleatorio o secundario. Y así, apartándonos de lado con el dedo o como objeto de lujo solamente de unos cuantos camaradas, se alarga en darnos una imagen del problema de "La Protesta" resuelto, en realidad poco seductora y en que cada punto es discutible, con el fin de ponerla ante el congreso, para que éste le dé satisfacción en algunas opiniones que no le han sido aceptadas—por ejemplo, aquella de la unificación, que cita en uno de sus momentos, con otra serie de cosas—y aun, lo que parece más extraño, en sus valores de escritor, que a cada paso protesta le son desconocidos, no haciéndose un tren suficiente a los libros, etc., etc.

El problema de la prensa anarquista hace mucho tiempo que ha sido resuelto ciertaser algunos camaradas retrasados que se han mente, y no se volvería a hablar de él, a no sentido espoliados a la proximidad del congreso anarquista. Solamente que su solución choca a aquellos que tenían la idea o el sentimiento de un órgano de la colectividad, único que querían amar y levantar especialmente, y rechazaban todo lo demás; a veces maltratándolo o aun deseándole la muerte, como obra individual o de las simples agrupaciones... Hoy resulta trasnochado, resulta viejo hacer estas cuestiones, y, sobre todo, resulta desconocedor de la gran liberación realizada en la colectividad anarquista, que durante muchos años ha estado hundida hasta el cuello, al punto de no valer para otra cosa, con las cuestiones de "La Protesta".

"La Protesta" es al fin desde hace muchos años el órgano solamente de una agrupación, más o menos integrada, según los tiempos, los deseos de aparecer haciendo concesiones, etc.; y de esta manera ella misma se ha colocado contra todas aquellas cuestiones de órgano de la colectividad, etc., que únicamente ha explotado cuando le ha convenido. Esto es lo que falta declarar al fin—que "La Protesta" es también órgano de una agrupación, como todos lo demás—para que el problema de la prensa anarquista esté resuelto definitivamente y no vuelva a presentar obstáculos ni cuestiones.

Sí! ya sabemos que esto va a chocar con la idea, el sentimiento arraigado de algunos, a pesar de saber todos ellos a ciencia cierta que estos son los hechos en realidad.

"La Protesta"—o mejor dicho, "La Protesta Humana", pues este era su título primitivo—no fué más que el periódico de una agrupación que logró subsistir, contra algunos que habían nacido con él y que contra él luchaban o combatían. Este triunfo lo dejó momentáneamente sólo órgano de la colectividad. Después, en un número mayor de años y en una proporción mayor que ninguno, "La Protesta" ha insumido los esfuerzos de la colectividad, ha subsistido, ha llegado a tener máquina, a hacerse diario, etc., y esto es todo lo que tiene "La Protesta" de la colectividad...

A los compañeros les parece que, puesto que estos medios existen y son importantes, no debe abandonar su soberanía sobre ellos la colectividad. Sí! triste soberanía que únicamente los esclaviza y los lleva a discutir las cuestiones únicamente de los que quieren apoderarse de ellos!... En efecto: en todo el tiempo, la lucha por apoderarse de estos medios y del diario, ha revestido los caracteres de la lucha por el poder. Los compañeros no se han fijado que sólo hay dos maneras de posesionarse de esto: por la fuerza o por la intriga; que sólo puede reinar allí un partido; es decir, los hombres de una parcialidad contra los de otra parcialidad, como en el gobierno; que sólo tres sistemas pueden ser puestos en práctica por los camaradas allí: el monárquico, el monárquico constitucional o el republicano como en el país, al cual responden en síntesis las ideas democráticas de Quiroule; y que todo esto no es anarquista y dará siempre el mismo resultado, y que real y verdaderamente la colectividad recién valdrá algo, será ella misma, cuando se haya desinteresado tanto de un partido como de otro, tanto de un sistema como de otro, tanto de unos métodos como de otros, y haya mandado al diablo todo esto.

Esto ya ha ocurrido. Y cuando los camaradas—y nosotros entre ellos—se han desinteresado, han conocido una liberación que les ha dotado de las necesarias fuerzas o energías para aumentar ellos mismos el dominio y el valor de la prensa anarquista, y para hacer—lo que es de extrema importancia—que en ningún momento faltará ésta a su objeto, siquiera fuera por alguna hoja, y siquiera no fuera ella "La Protesta", impresa en los talleres o usar lo los medios de la colectividad. Si toda esta prensa no fuera declarada en igualdad "órgano de la colectividad anarquista", se cometería con ella enorme injusticia; la colectividad se amputaría de muchas voces que son en realidad suyas, las que menos disponen de medios y por lo tanto son las más esforzadas, y las que mejor han defendido en el período crítico al pensamiento anarquista; y las amputaría a favor del órgano de una agrupación que dispone únicamente de los medios de la colectividad, y que aunque se ofreciera todo o parte a ésta, de la misma manera lo retiraría el día de mañana, como lo ha retirado no una vez, sino siempre que no le ha convenido o le ha molestado. Nosotros proponemos simplemente que se la confirme en el carácter que tiene, y entonces podrá dejársela en libertad y desaparecerán las cuestiones. "La Protesta" será, como lo es hoy, una hoja más o menos buena entre todas las otras, pero nada más.

Pero no queriéndola dejar libre, hay otras razones que se alegan todavía para una superintendencia de la colectividad. Muy pocos dejan de ver que "La Protesta" ha cometido errores, y que podrá cometerlos todavía. Pero se equivoca si se piensa que esto podría haberlo impedido una dirección vigilante de la colectividad. Aparte de lo intolerable que sería crear esta autoridad y de lo absurdo que sería tener compañeros inutilizados en ella, la colectividad no ofrece tampoco mayores garantías. Cuando no está más mal informada, cae aún en más bajos errores, y los compañeros que se escogieran para formar este cuerpo fiscal, si no se plegaban lisa y llanamente, sin intención de cumplir obra alguna—que a nuestro parecer es lo mejor que harían—aún hay la probabilidad de que se dejaran llevar por sus ideas, y de que éstas fueran igualmente errores. A este respecto, baste recordar que si hace cuatro años se hubiera reunido a los tipos que entonces eran más representativos, más aparentes para ejercer este control de las ideas anarquistas, todos ellos hubieran muerto hasta la última semilla anarquista, y el resultado hubiera sido aún más malo para nosotros. ¿Entonces? No hay más que un medio, compañeros, y este medio es la más absoluta libertad a toda la prensa anarquista.

Queridas ideas de dirección y autoridad, que se suponen del derecho o la soberanía de la colectividad, deben, pues, ser abandonadas. Esta no es sino una falsa soberanía. ¿No hemos visto a muchos compañeros que mantenían su maltratada soberanía, sosteniendo a cualquiera que se posesionaba de "La Protesta", y todo lo que hiciera, aunque fuera directa y hasta ofensivamente contra ellos?

En resumen: declaración igual para "La Protesta" de órgano también de una agrupación, no obstante usar los medios de la colectividad, y justa apreciación de este carácter. Declaración igual para todas las publicaciones de órganos de la colectividad anarquista. Libertad absoluta para toda la prensa anarquista. Estimación del hecho de la libre iniciativa de los anarquistas para aumentar el dominio y el valor de la prensa anarquista. Nada más.

T. Antilli.

AVISO

El C. de E. S. "Aurora", de Berabevú, solicita de los compañeros, centros culturales, gremios y bibliotecas, el envío de periódicos, folletos y demás materias de propaganda, para su mesa de lectura.

Correspondencia a nombre de Martín Mingaray, Berabevú (F.C.C.A.).

Un esfuerzo editorial

significa para nosotros el libro de Pacheco, con

LAS VÍBORAS
MAGDALENA
HIJOS DEL PUEBLO
EL SEMBRADOR

todos en su edición cuidada y definitiva, y los camaradas deben ayudarnos a darles un rápido giro a los ejemplares que ya se están imprimiendo.

Esta semana estarán totalmente listos, de manera que no habrá más que tomar un cortaplumas, despegarles las hojas y leerlos.

0.80 centavos, y por correo 0.20 más para el franqueo certificado.